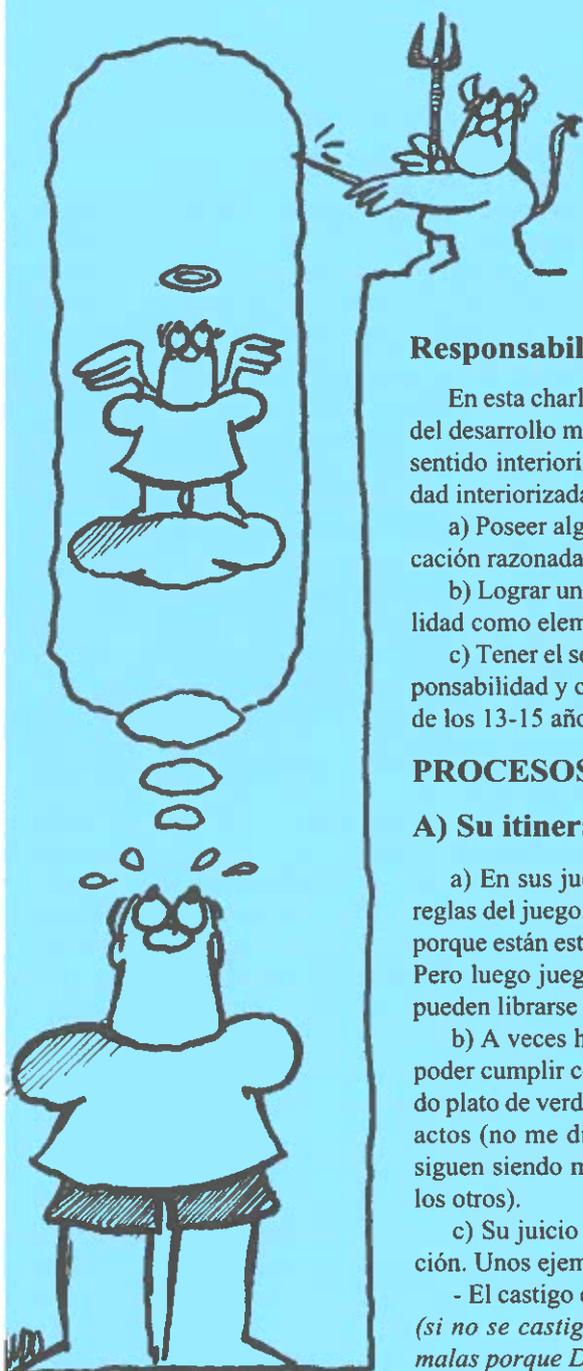


Itinerario moral de niños y adolescentes

Fernando de la Puente



Responsabilidad interiorizada

En esta charla describiremos las características de los procesos iniciales del desarrollo moral. En las primeras etapas, se trata de procesos previos al sentido interiorizado de la responsabilidad. Entendemos por responsabilidad interiorizada:

- Poseer algunos principios morales de los que poder dar alguna explicación razonada.
- Lograr una capacidad, al menos incipiente, para captar la intencionalidad como elemento importante de la moralidad de un acto.
- Tener el sentimiento íntimo (aunque sólo sea rudimentario) de su responsabilidad y culpabilidad personal (este nivel se empieza a alcanzar desde los 13-15 años de edad).

PROCESOS PREVIOS DE 4 a 6 AÑOS

A) Su itinerario

- En sus juegos no tienen sentido de obligación responsable ante las reglas del juego. Sólo tienen conciencia de algunas reglas, como absolutas, porque están establecidas por los mayores. Cambiarlas sería hacer trampas. Pero luego juegan como quieren e inventan las reglas que les parece. No pueden librarse del imperio de su fantasía y de sus deseos.
- A veces hacia los 2-3 años surge algún sentimiento de culpa, por no poder cumplir con el ritual impuesto por los adultos (comer el acostumbrado plato de verduras, etc.). A partir de los 3 años, puede excusar sus propios actos (no me di cuenta), pero sus juicios sobre los actos de otros niños siguen siendo muy severos (son incapaces de imaginar las intenciones de los otros).
- Su juicio moral es realista, atiende a los efectos más que a la intención. Unos ejemplos:
 - El castigo es la razón por la que una acción es mala y no se debe hacer (si no se castigasen las mentiras, podríamos decirles; las mentiras son malas porque Dios las castiga).

- La culpa es más grave cuando el castigo es mayor (si le echan de clase por enredar demasiado e insistentemente, lo considera mayor culpa que si sólo le amonestan por pegar a un niño, romperle sus cosas, quitarle el balón, hacer daño a otro).

- La culpa es más grave cuando el desperfecto es mayor (romper una jarra por accidente, es peor que romper un vaso pequeño por revoltoso). No capta el valor de la intención.

- La mentira es mayor si es más increíble o más fantástica (un perro grande como una vaca es peor que mentir sobre las notas, porque aquello no podía suceder nunca).

d) Aceptan el castigo como algo razonable cuando ha hecho una acción mala (consecuencia del concepto moral que tienen); siempre que acepten haber hecho una acción mala.

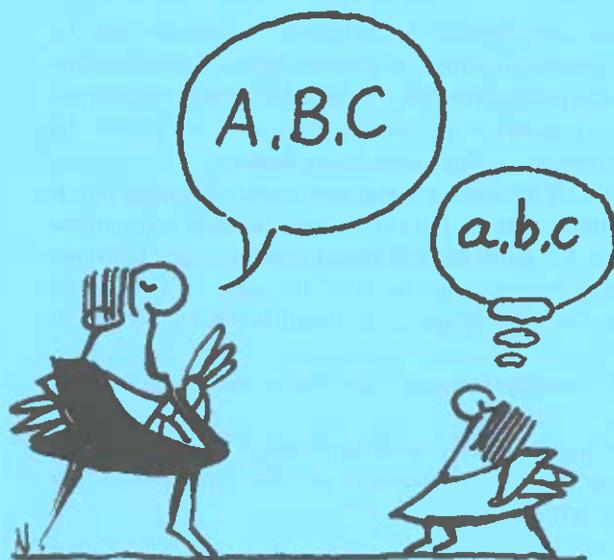
Creer que hay una justicia retributiva, como castigo de las malas acciones y que es como inmanente en el universo (un niño robó manzanas y al correr se cayó de un puente medio roto al río; es su castigo inmanente). Por eso vemos que cuando se proponen ellos su propio castigo, lo hacen con naturalidad (quitarse un trozo de tarta al desobediente y dárselo al obediente).

B) Nuestras reacciones

- Dejarles bien claro, y demostrarles con nuestro modo de proceder, lo que está permitido y lo que no, lo que le conviene y lo que puede perjudicarlo, lo que es justo y lo que no lo es.

- No tener miedo a imponer castigos proporcionados a su culpa o negligencia.

- No acusarles de malos, incorregibles y traviesos. Podríamos convencerles de que ellos son así. Corregirles solamente los hechos. Y saber sorprender al niño en sus buenos momentos haciéndoles ver que esa conducta nos gusta, felicitándoles y alabándoles por ello.



De 6 a 8 AÑOS

A) Su itinerario

Comienza una etapa de interiorización moral rudimentaria, que todavía se prolongará hasta los 11-12 años. Se limita a repetir casi mecánicamente las razones de los adultos, sin llegar a hacer un juicio personal de las razones por las que una acción es buena o mala.

En estas edades, lo bueno es lo que permiten y aprueban los adultos; lo que causa satisfacción a las personas que les quieren; lo que merece algún premio de las personas que tienen autoridad con los niños. Lo malo, será lo contrario.

La identificación afectiva con los padres es una fase necesaria antes de que el niño acceda a la libertad y a la autonomía moral del adolescente.

B) Nuestras reacciones

Formación de hábitos de comportamiento afectivo-social.

1) *Pretendemos* preparar las actitudes del niño por medio de la asimilación cordial y cuasi-lúdica de hábitos de convivencia, respeto, etc., aún sabiendo que todavía no es capaz de una conducta moral interiorizada y responsable.

2) *Metodología.* Es insuficiente e inadecuada la promulgación solemne de normas o leyes. La forma más apropiada de ir creando hábitos consiste en:

- Convivencia con el niño. Repetición frecuente y con formulaciones muy sencillas de lo que debe de hacer. Llamar la atención para que rectifique lo que hace mal. Sin impaciencia ni irritación, sino con serenidad, buen humor, ambiente de juego.

- Las normas que se imparten hay que exigir las con firmeza y constancia. A través de la interiorización de la instrucción verbal, vamos formando el hábito poco a poco.

En familias con pocos hijos hay muchas personas pendientes del niño (abuelos, tíos, etc.). Peligro: estos niños con una conducta aparentemente irreprochable hasta los 10 años, demuestran después una incapacidad de tomar decisiones de orden moral.

- El peligro opuesto es imponerles excesivas (numerosas, perfeccionistas, a base de amenazas, castigos, etc.). Las normas deben ser pocas, muy claras, importantes para el futuro, teniendo en cuenta que no todos han alcanzado el mismo nivel de madurez.

PROCESOS PREVIOS de 8 a 12 AÑOS

A) Su itinerario

Entre 8 y 9 años, va conociendo mejor las reglas del juego, ya no las consideran inmutables y pueden cambiar los reglamentos según su propio criterio.

La moral del niño a esta edad es mucho más realista. Desea ser sincero y suele ser obediente, pero sus acciones a veces se adelantan a sus intenciones. Acepta los

castigos cuando se los merece y no suele protestar. Pero se pone muy nervioso si se le castiga siendo inocente, pues tiene ya sentido de lo que es justo y merecido.

El sentido de la muerte pasa a ser un lejano fin de la vida, pues la ven lejos para él y sus padres.

A los 10-11 años, el niño entra en el mundo del adulto, se hace más exigente, estricto y riguroso y adquiere una conciencia casi excesiva de la responsabilidad. Aparecen los ideales morales, sobre todo la moral colectiva.

Se establece la cooperación entre los compañeros y las reglas convenidas por el grupo se respetan de la manera más exigente. Al avanzar el niño hacia un proceso de socialización, empieza a dar importancia a la aceptación positiva de los compañeros (hacia 4º ó 5º EP); quieren justificarse ante ellos y no quedar mal.

Empieza a funcionar el argumento de autoridad interiorizado (*aunque no me vean o no se enteren, lo mandan y hay que cumplirlo*). Y sienten inquietud interna cuando no cumplen lo mandado aunque no se enteren los mayores (un amago de remordimiento de conciencia analógico).

Están en una edad en la que pasan de lo afectivo (papá se enfadó) a lo más objetivo (*papá lo mandó, se enfada o no, esto es malo aunque papá no se entere si lo he hecho*). Admiten como criterio moral lo que dicen los mayores y empiezan a interiorizarlo reflexivamente pero no es criterio moral verdadero sino de autoridad.

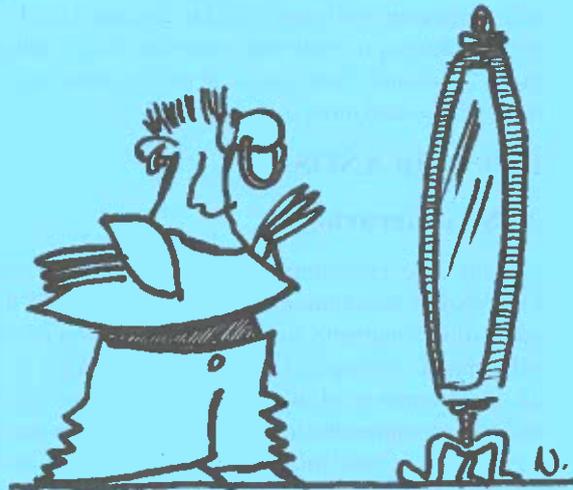
Los niños de 6 a 12 años carecen de capacidad para ser sujetos de carácter ético-moral. Hasta los 15 años es imposible que hagan juicios de valor. Los chicos del ciclo medio de Primaria se limitan a hacer juicios sobre lo que es bueno o malo, según lo que diga papá o mamá.

B) Nuestras reacciones

- Educar es decir cosas siempre válidas (no largos sermones sino cosas breves y claras). Cuando sea adolescente el argumento de autoridad no le valdrá y si esas razones han sido ridículas, tirará por la borda el mandato o norma. Démosles razones claras, breves, parciales pero verdaderas (tampoco pueden ser abrumados con teorías completas y abstractas).

- De 8 a 12 años, si es rebelde, lo es por problemas afectivos, no por maldad moral; o bien porque no entiende las razones (frecuentemente no las entiende nadie, ni el niño "bueno"). Por cierto, el niño bueno es, sin mérito propio, el bien adaptado, a veces demasiado sugestionado por sus padres. Es injusto hablar de niños buenos o malos moralmente.

- Las mentiras afectivas pueden ser coartadas para no quedar mal. Son normales y bastante frecuentes en todos los niños. Las mentiras son defensivas. Los robos son defensivos. Las venganzas y envidias, provienen frecuentemente de sentimientos de inferioridad.



- Los niños son espontáneos para satisfacer sus necesidades y apetencias. Esto es normal. ¿Cuál debe ser nuestra forma de actuación? Comprender las circunstancias; a veces pueden ser errores nuestros; otras veces el niño de esta edad, miente o roba por insatisfacción afectiva. Suelen ser mecanismos psicológicos muy normales. Pero no debemos quedarnos impassibles. Tenemos que corregir con humor y paz, con serenidad.

De 12 a 15 AÑOS

A) Su itinerario

Su moral es un poco la moral del grupo. Es generoso, diplomático, desea adaptarse en todo a los demás: formas de vestir, juegos, aficiones, etc. Es la época en que se descubren las conductas morales extremas y aparece la intención de apartarse de la moral corriente.

Sienten el deseo de comportarse como mayores: fumar, beber, ... Empiezan a ocultar la verdad o parte de ella. El adolescente suele tener menos escrúpulos y no le preocupa tanto su comportamiento moral.

Hacen juicios sobre cosas que emocionalmente les afectan, con falta de objetividad. La influencia de los amigos comienza a ser decisiva y su conducta estará influenciada en gran medida por el comportamiento de los compañeros de clase o barrio en que vive. Se les cae el argumento de autoridad.

El 1º curso de ESO es la clave de un Colegio, porque es donde se echan raíces en muchos aspectos, aficiones deportivas, culturales, humanitarias...

B) Nuestras reacciones

- Necesitan razones claras y que se ejerza la autoridad sobre ellos, no demasiado impositiva, pero tampoco blanda o permisiva. Cuando decimos razones claras queremos decir cosas válidas y breves, no teorías muy largas ni tratamientos de moral. Ellos hablan en forma de telegrama.

- Hay que dialogar con ellos de forma clara; a los 15 años romperán con la autoridad si ven que a los 12 años les engañamos o contamos tonterías; nos "tachan del mapa" pensando "son tontos, o me engañan, u ocultan razones; buscaré otros dialogantes..."

De 15 a 18 AÑOS

A) Su itinerario

Etapa de razonamiento lógico abstracto activo. Empiezan a hacer juicios valorativos, pero no logran realizarlo plenamente en acciones humanas o juicios de valor moral. No logran hacer una introspección profunda ni colocarse en el lugar del otro y ver otro punto de vista. No comprenden los motivos que pueden actuar en una persona ni en él mismo. Puede tener juicios morales teóricos, pero no logran discernir bien cuándo se aplican a una persona de manera responsable.

No dudan en defender un criterio opuesto al de la mayoría, si están convencidos de estar en lo cierto. Aparece la personalidad con fuerza y les gusta de sentirse "él mismo", con criterio propio, capaz de mantenerse firme frente a posturas y actitudes contrarias.

Al acercarse a la juventud examinan mejor sus decisiones, estudian más a fondo normas y principios, y les gusta discutirlos con los adultos. Pueden tener introspección profunda y objetiva de sí mismos. Son capaces de ponerse en el lugar de otros y comprender sus motivos distintos. Pueden tener juicios morales responsables para sí mismos. Aunque no pueden juzgar bien a los otros, pues no consiguen captar todo el interior de las otras personas.

B) Nuestras reacciones

A) Mantener la influencia familiar.

Ser modelo. Lo que ven, ósmosis. Ser padres, no jugar a padres.

El ejemplo de amor, comprensión, tolerancia y actitudes dialogantes, creando en lo posible un ambiente en el que reine la alegría. Es la que debe presidir la relación entre padres e hijos y ser la base de toda educación moral.

B) Hablarles de verdad.

Con la verdad (no con falsas razones, mentiras, manipulaciones). Pero también con empatía y con paz.

No suelen entender las razones de las normas, aún de temas elementales, como respetar cosas y personas. Sólo hablándoles en privado y en atmósfera de afecto, pueden entender algo. Tienen que recibirlo personalmente.

C) Pedirles renunciaciones

Difícil hoy, por la educación blanda. Pedir colaboraciones y ayudas al colegio, a expertos. Poner límites y crear un clima de austeridad ante sus innumerables deseos.

Y a veces aplicar sanciones: sin humillar, proporcionadas, constructivas (consecuencia de los actos); y después recomponer la relación deteriorada, a base de afecto y amistad.

D) Ayudarles a situarse en buenos y sanos ambientes.

Grupos de aficiones, grupos humanitarios. Amistades (vigilar el modelo del amigo, los relativismos morales que le está transmitiendo).

E) Buscar con paz las causas y soluciones de los problemas cuando aparezcan.

La seducción de la pandilla, la atracción hacia lo desconocido, el hacerse el valiente; los problemas afectivos (que producen confusión interna, un mundo interior que se resquebraja); los problemas de la edad, que ellos tienden a resolver por una vía falsa, de excesiva afirmación e independencia.

Solamente el diálogo-confianza, sin buscar nada a corto y medio plazo, a base de una escucha atenta y cariñosa, va logrando descubrir las causas de sus distorsiones morales, y va ayudándoles con una persuasión amistosa, sin gritos ni imposiciones.

Nota. El texto de esta charla se ha basado fundamentalmente en los escritos de Fernando Sánchez Toscano sj, publicaciones y cursos de Padres y Maestros, y de los colegios Santa María del Mar de La Coruña, y San Ignacio de Oviedo. Hemos tenido en cuenta también las obras de Bernabé Tierno, "Tu hijo, problemas y conflictos" y "Educar a un adolescente" (Ed. Temas de Hoy).

Trabajo en grupos

En relación con el itinerario moral de niños y adolescentes,

1. *¿Qué preguntas nos hacen nuestros hijos con temas de contenido moral?*

Sería interesante que cada miembro del grupo formule alguna pregunta o cuestión más o menos difícil planteada por sus hijos. El conductor toma nota de las preguntas formuladas y entre todos se eligen tres cuestiones que parezcan más interesantes.

2. *¿Cómo responderíamos a esas preguntas de modo que nuestra respuesta satisfaga suficientemente su curiosidad y al mismo tiempo le transmita criterios que le ayuden a su madurez moral?*

En primer lugar, pedir a la persona o personas que se encontraron en su casa con esta cuestión, y que digan cómo se las han arreglado para responderlas y qué efecto ha producido en los hijos. Los demás pueden añadir otras posibilidades de respuesta.

El conductor opina al final y toma nota de lo que no haya quedado claro para pedir opinión al conferenciante en la próxima reunión.

3. Si hay tiempo: comentar cuáles son las dificultades más importantes que se vive en la familia a la hora de educarles moralmente.